130

A LA H. ANTONIA ROBLES HERNÁNDEZ

Arévalo, 10 septiembre 1897

MF I 164. Autógrafa.

Entre las características de esta carta de la M. Cándida, destaca en seguida su manera de tratar en ella el asunto de Julia Sánchez Rodríguez, que, próxima a la primera profesión, se encuentra con algunos condicionamientos por causa de su salud.

Ha expresado ya en otra carta su deseo de ser fiel a lo determinado por el obispo en cuanto a la permanencia de las novicias en el noviciado durante el tiempo de la probación indicando qu ese le exponga el caso concreto a la autoridad diocesana.

Su interés por la situación personal de la novicia está expresado en términos inequívocos. Recuerda, sin duda, la trayectoria que ha tenido que recorrer hasta empezar su vida religiosa.

Un sentido de justicia y un interés afectuoso por esta joven, que ofrecía muestras claras de su vocación como Hija de Jesús, inspiran el párrafo central de la carta, por el que conocemos un aspecto más en la personalidad de la M. Cándida

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia: Acabo de recibir su carta, y siento que haya tantas delicadas[1]. ¿Con que a la H. Gabriela[2] también le ha tocado estar mal? Dios quiera que no sea nada ese bulto que Vd. dice.

---

[1] En la comunidad de Salamanca había varias enfermas. Además de las tres que se mencionan en esta carta, se encontraban mal de salud al menos otras dos: Sebastiana Martín García (cf. cta.30 nt.2), que muere, víctima de la tisis, el 4 de diciembre de ese año (cf. DSc 13 p.205 y 245-246) y Tomasa Marcos Martín (cf. cta.60 nt.8), que sufre varias operaciones en un pie y permanece en la enfermería durante algunos meses (cf. DSc 13 p.205ss).

[2] La M. Cándida se interesa por el estado de salud de Gabriela Hondet Marchat, novicia entonces, que sufría de escrófulas, motivo por el que en varios años posteriores tendrá que frecuentar como tratamiento el balneario de Las Salinas (Valladolid) o las playas de Santander y San Sebastián (cf. C FI 36,176; DSc 13 p.209ss; DSc 14 p.90ss; C FI 30,5.12.23…)

Natural de Morcens (depart. De las Landas –Francia-), en donde nació el 13 de junio de 1872, Gabriel había sido profesora de francés durante algún tiempo en el colegio de Tolosa. A finales de 1896 ya era conocida su decisión de entrar en la Congregación de las Hijas de Jesús. Aprovechando un viaje de la M. Cándida, va con ella hasta Salamanca, adonde llega el 3 de mayo de 1897 para empezar allí el noviciado. Hace sus primeros votos el 15 de agosto de 1899. Comparte podo después, junto con Ángela Cipitria, la experiencia del viaje a Roma, realizado por la M. Fundadora en 1902 con motivo de las gestiones que hubieron de llevarse a cabo ante la Santa Sede para la aprobación de las Constituciones del Instituto. Su profesión perpetua tiene lugar el 8 de septiembre de 1905. Gabriela realizó su trabajo apostólico siendo profesora de francés y otras asignaturas, primero en Salamanca y luego en Tolosa, donde sucede como superiora a Antonia Beloqui cuando ésta es destinada al Brasil a fines de 1911. Vuelve a 1918 a Salamanca al ser nombrada superiora del colegio y tercera consultora general a la muerte de Francisca Beloqui. En el cuarto capítulo general (1925) pasa a ser secretaria general y continúa como tercera consultora, responsabilidades en las que permanece hasta 1937. A partir de ese año, su vida transcurre entre Tolosa y Bilbao. En esta última ciudad celebra sus cincuenta años de vida religiosa y muere el 20 de febrero de 1948. Las notas biográficas y la correspondencia que dirigió a la M. Cándida muestran a Gabriela Hondet como una persona inteligente y cultivada, de gran profundidad humana y cristiana, realista, con capacidad de iniciativa, sensible a las necesidades y problemas de los hombres y los pueblos. (cf. Db 69; RC 160; DT 4 p.156-157; DT 5 p.52; DSc 13 p.141-142; D FI 30)

Dice Vd. que el Sr. Obispo[3] no está; y si hace sus veces el P. Director[4], ahora que está en ésa, ¿No podía decirle él o despachar el asunto de la H. Julia[5]? Dice Vd. en la carta anterior que la H. Julia es muy buena, etc.; así lo creo yo también, y, por lo tanto, tenemos que hacer todo lo que esté de nuestra parte, pues ya sabemos lo que ha tenido que hacer para venir a esta Congregación, y no está bien que la dejemos de cualquier manera a la pobrecilla. Si le permiten salir a una de nuestras casas, repito lo que en mi anterior, que mi deseo es que venga aquí, y, como Vd. dice, puede venir con una Hermana, y ésta puede ser la H. Verónica[6]. Puede estar aquí hasta que tenga que salir para Tolosa; que traiga su ropa.

Mucho he sentido la noticia que me da de D.ª María[7], la hermana del Sr. Obispo de Segovia (q.e.p.d.)[8]. Así es la vida, hoy somos y mañana no existiremos; Dios tenga misericordia de nosotros.

También siento que la H. Irene[9] esté delicada. Dios nos dé mucha santidad y la salud, si nos conviene.

Haga Vd. la caridad de mandar lo que piden las Hermanas en este papelito, con el precio.

Salude a esos señores, a la M. Isabel y a las Hermanas, y Vd. sabe la quiere muy santa y las bendice su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

---

[3] Tomás Cámara y Castro, O.S.A. (cf. cta.16 nt.4)

[4] Ramón Barberá Boada (cf. cta.12 nt.2)

[5] Julia Sánchez Rodríguez (cf. cta.103 nt.7 y cta.128)

[6] Verónica Unanue Murua (cf. cta.72 nt.13)

[7] María García Fernández, que residía, al parecer, en Salamanca y había fallecido de pulmonía hacia el 6 de septiembre de ese año 8cf. C FI 36, 175)

[8] Antonio García Fernández (cf. cta.4 nt.4). Sin duda, la M. Cándida miraba con interés lo referente a la familia de quien tanto se había relacionado con las Hijas de Jesús desde los primeros años de la fundación.

[9] Irene Fernández Anello. Era hija de d. Marcos Fernández y de D.ª Antonia Anello; natural de Madrid, en donde había nacido el 4 de abril de 1870. Desde su juventud frecuentó por bastantes años el colegio de las Religiosas Adoratrices; con ellas, además de adiestrarse en labores y pintura, materia de las que más tarde será profesora, se va formando en la oración y la materia de las que más tarde será profesora, se va formando en la oración y la vida sacramental. A los veinticuatro años, huérfana ya de padre y madre, va a vivir a Avila, y allí conoce a D. Cipriano Aniceto (cf. cta.12 nt.27), que la orienta en su vocación religiosa, dándole a conocer la Congregación de las Hijas de Jesús. Ingresa en la misma el 26 de enero del año 1895; hace su primera profesión el 28 de febrero de 1897, y su profesión perpetua, el 24 de septiembre de 1903. Es destinada a Tolosa, Salamanca y Bragança (Brasil), siendo superiora de esta comunidad desde 1925 a 1928, año en que vuelve al noviciado de Salamanca. En 1931 va a Fundão (Portugal), también con la responsabilidad de superiora, y en octubre de 1935 es destinada a Valladolid, donde, por causa de una gripe complicada con afección cardiaca morirá poco después, el 28 de octubre de ese mismo años, terminando así, con una muerte llena de paz, su vida sencilla puesta al servicio de la Congregación (cf. B 2,11; RC 1,34; DB 29)